Correspondencia inédita entre Jorge Guillén y Juan Ruiz Peña (1934-1983)

Esta apasionante correspondencia entre dos profundos poetas, formada por ciento cuarenta y cinco cartas, es la verdadera historia de una constante amistad, de una fiel amistad, entre Jorge Guillén y su discípulo, el jerezano Juan Ruiz Peña (1915-1992); poetas y catedráticos, uno de la *Generación del 27* y otro de *la del 36,* amigos entrañables que, desde la distancia, compartieron sus vidas y sus obras, a más de su amor por la carta, ese *diálogo escrito* como bien diría Guillén a Pedro Salinas.

Fidelísimo llamó precisamente Guillén al jerezano por su invariable devoción a él y a su *Obra*... Y el fiel discípulo siguió al maestro, epistolarmente, en España y en su largo exilio, desde una circunstancia histórica: *La Dictadura,* en cartas que son modelos de comunicación humana e intelectual, y en las que brota el cariño y la admiración, el respeto y la lealtad entre ambos corresponsales. (Verdadera *veneración* sintió Ruiz Peña por Guillén, al que consultaba en todos los asuntos vitales y literarios).

La correspondencia, felizmente conservada por ambas familias, abarca desde el día 18 del «mes de los racimos maduros», de 1934, firmada por el joven estudiante Juan Ruiz Peña, en Jerez de la Frontera, hasta la escrita desde Salamanca, el 30 de septiembre de 1976. Mientras que las de Guillén comienzan el 27 de febrero de 1938 —deben haberse extraviado bastantes cartas de estos cuatro años—, hasta el 20 de junio de 1983, la última firmada por un Guillén nonagenario, en su gloriosa ancianidad, aunque en plena madurez intelectiva, escrita en la luminosa Málaga, seis meses antes de su muerte.

Aparte del culto a la amistad y a la poesía, otras constantes palpitan en el epistolario: el inmenso amor de Guillén por Sevilla y su devoción por Fray Luis, a más de su predilección por Málaga, la tierra elegida para morir, sin olvidarse de las tierras castellanas de Burgos y de Salamanca, tan próximas

a su Valladolid natal, y en las que Ruiz Peña ejerció la docencia desde 1946 hasta 1962, y desde 1963 hasta 1985, en que se jubiló como catedrático de la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales, con 70 años.

No podía olvidar Guillén —y lo refleja en sus cartas—, sus felices años en Sevilla, en cuya universidad estuvo como catedrático de literatura —sustituyendo a su fraternal Pedro Salinas—, desde 1931 a 1938, con la interrupción luctuosa de la Guerra Civil, y donde tuvo como alumnos a Juan Ruiz Peña, Joaquín Romero Murube, Pérez Infante, Antonio Aparicio y Manuel Díez-Crespo, entre otros, a los que evoca y recuerda en sus cartas, sin olvidarse de dos entrañables poetas sevillanos de su círculo poético: Rafael Laffón y Juan Sierra. Ya Romero Murube, al evocar aquel clima universitario de Pedro Salinas, al que sucederá en la cátedra universitaria, por permuta, el poeta de Valladolid, en octubre de 1930, afirma: «Poco después Jorge Guillén superaría esta marca, hacia un casi inefable magisterio de lirismos y docentes hallazgos de la emoción más pura»[1].

También se aprecia, a través de esta amplia correspondencia, la creación y la evolución de dos obras casi paralelas: la de Guillén, desde su inicial *Cántico*, en 1928, que se convertirá en ese espléndido poemario monumental y englobador, ya en su edición de Buenos Aires, en 1957, hasta *Aire Nuestro* (1968), pasando por *Clamor* (1957), y la de Juan Ruiz Peña, desde su primerizo *Canto de los dos* (1940), que envía tímidamente al *maestro*, hasta *Arco Iris* (1943); *Vida del Poeta* (1950) o *Andaluz Solo* (1962), que tanto entusiasmó a Guillén, sin olvidarnos de sus prosas líricas: *Historia en el Sur* (1954); *Memorias de Mambruno* (1956) o los acertados y filosóficos *Aforismos de Verecundo Abisbal* (1971).

Cartas apasionantes, escritas por un Jorge Guillén, eterno viajero, desde los más diversos lugares de España, Europa y América, y contestadas, fielmente, por Juan Ruiz Peña, desde su nativo Jerez de la Frontera, siendo estudiante; Algeciras, su primer destino como profesor; Burgos o Salamanca, su último destino como docente.

Guillén, muy claro en sus pensamientos, se nos aparece como hombre fino, correcto y educado, enviando siempre «recuerdos» para la familia del jerezano, al que aconseja y habla claro y confidencialmente, aunque manteniendo siempre el *usted* respetuoso. Ruiz Peña se confía plenamente en todo al *maestro* y le agradece sus atenciones, pues, desde el primer momento, el poeta de Jerez le dice: «Porque si en mis primeros pasos y balbuceos poéticos me sostuvo, por qué no seguir sosteniéndome ahora que no tengo recorrido sino un mínimo del estrecho y luminoso camino de la poesía». (Carta fechada en «Jerez, 12 de febrero de 1938»). Cartas, también, importantes para conocer el ambiente sociocultural de una época dura pero maravillosa de nuestra poesía.

[1] *J. Romero Murube, en el* Prólogo *al libro* Poesías, *de Alejandro Collantes de Terán. Sevilla, Patronato de Public. del Excmo. Ayuntamiento, 1949; pág. 15.*

Ya en nuestro feliz encuentro jerezano con Juan Ruiz Peña, el 23 de abril de 1992, dos días antes de su muerte, el poeta nos había ofrecido la publicación de esta apasionante correspondencia, *nutrida y larga*[2]; ofrecimiento que han cumplido, con la delicadeza que les corresponde, sus hijas Carmen y Marta Ruiz Barrionuevo, a las que expreso mi más sincera gratitud, extensiva, asimismo, a otra entrañable mujer, Teresa Guillén, hija del admirado poeta, que nos ha proporcionado las cartas que de Juan Ruiz Peña conserva en el archivo familiar.

Como homenaje a estos dos profundos poetas, Jorge Guillén y Juan Ruiz Peña publicamos esta selección de cartas, todas manuscritas e inéditas, donde se reflejan, lo repito, el afecto, la admiración y la amistad, como bien expresó el propio Jorge Guillén en la dedicatoria de su libro *Según las Horas* (Edit. Universitaria. San Juan de Puerto Rico, 1962): «A Juan Ruiz Peña, el de Sevilla, el de Burgos, el de mi permanente amistad. Jorge Guillén / Florencia, 5, 2, 63».

Daniel Pineda Novo

1
(J.R.P. a J.G.)

Mes de los racimos maduros, 18, de 1934.
Sr. D. Jorge Guillén.

Mi querido maestro: Entregado de lleno a la poesía durante estas vacaciones, he logrado hacer estos nueve poemas que ahí le envío[3]. Los he construido lentamente con un constante afán de perfección. Aquí están encerradas mis meditaciones, lecturas, visiones de paisajes. Este jerezano paisaje de llanura, estas casas que parecen encaladas con exprimido zumo de uva, han ido formando mi alma. ¿Pero, habrá sido vano mi esfuerzo? Yo, claro está, no puedo juzgar mi producción. ¡Y qué gran duda no saber si se lleva una buena y fija orientación! Desde mi primer alborear poético ha guiado usted mis pasos. Hoy, separado por un largo período de tiempo, le escribo pidiéndole, como siempre, consejo y ayuda, que usted fue siempre gustoso en prodigarme.

Esperaré por tanto su carta para proseguir mi tarea. Sus palabras serán el maná que alimentará mi poesía, durante el corto espacio de tiempo que queda para el curso.

[2] *Carta de Teresa Guillén de Gilman a Carmen Ruiz Barrionuevo, fechada en Cambridge, el 29 de julio de 1992.*

[3] *Se trata de los poemas titulados:* Cantos de Amor, *que no se conservan.*

Durante estas vacaciones he leído el Poema del Cid, Berceo, Hita (el Arcipreste), Santillana, Sem Tob y otros más.

Garcilaso, Fray Luis, San Juan de la Cruz, Herrera y Góngora, los he leído. Detenidamente.

El romancero, Bécquer, algo de Espronceda, la Celestina, el Quijote, el Buscón, etcétera.

De los extranjeros Proust, Cocteau, Stendhal, Tomás Mann, Andreiev Turgenief, Tolstoy y otros más. He leído cosas de filosofía, Platón, Descartes, Stuart Mill, Nietzsche, etcétera.

Valle Inclán, Miró, Azorín, Pérez de Ayala, Pío Baroja, etcétera.

A Ortega y Gasset y Unamuno con detenimiento.

De los modernos he estudiado concienzudamente, *La voz a ti debida* y *Seguro Azar,* de Salinas, *Romancero Gitano, Canciones* y *El Poema del Cante Jondo,* de García Lorca, de Alberti toda la obra, en especial *Sobre los ángeles; Soledades juntas* de Altolaguirre. Las antologías de obras completas de Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado.

De diaria lectura he tenido a San Juan de la Cruz, Bécquer, Asunción Silva, Salinas y a «otro».

He trabajado, en firme, pues. El resultado ya usted lo dirá.

Con ansiedad infinita espero su carta. Reciba el más cariñoso saludo de su discípulo Juan Ruiz Peña (firmado).

S/C. Ramón de Cala, 11 Jerez de la Frontera (Cádiz).

2
(J.G. a J.R.P.)

HOTEL DE PARIS Y ROMA
Plaza del Generalísimo, 1
SEVILLA 27 de febrero de 1938

Mi querido amigo: De prisa le escribo para decirle que el miércoles próximo, 3 de marzo, tendría muchísmo gusto en verle a la llegada del autobús de *La Valenciana* a Jerez, por la mañana temprano. Entonces tendré tiempo de hablarle de sus últimos poemas[4], que he leído con vivísimo interés, porque a usted le consta que sigo todos sus pasos poéticos con la mayor atención y con creciente admiración. Usted comienza por el principio esencial: por ser poeta. Me promete mucho ese delicadísimo, profundo, personal *acento.*

En cuanto a los pormenores de los últimos versos, sería muy largo y prolijo «examinarlos». El miércoles hablaremos de todo ello.

Muy afectuosamente suyo, Jorge Guillén (firmado).

[4] *Se refiere a los que J.R.P. le envió, a principios de 1938, con el sevillano Luis F. Pérez Infante, fundador con él de la revista* Nueva Poesía, *cuya sede se encontraba en la calle de Gravina, nº 12, de Sevilla, habiéndole gustado a Guillén los poemas titulados* No estoy en mí *y* Tú habitas dentro de mí, *que fue el primer soneto escrito por el jerezano.*
Le envió, además, en carta fechada en Jerez de la Frontera, el 12 de febrero del mismo año, «cuatro poemas inéditos», para que Guillén le diese su opinión y que, desgraciadamente, tampoco se conservan.

3
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 12 de julio de 1950
Sr. Don Jorge Guillén

Mi querido don Jorge: No sé si habrá ya recibido una carta y una tarjeta de pésame por la muerte de su padre (q.s.g.g.)[5]. También le envié un ejemplar de lujo de *Vida del Poeta*[6], hace ya más de dos meses. Todo lo supongo en su poder. Ahora, «en el furor desierto del estío» y aprovechando la Libertad del verano, le escribo a usted por extenso, a mi sabor.

Ya me dirá usted qué le ha parecido mi libro, leído ahora con calma. Yo lo considero como la primera piedra de todo un edificio poético que espero construir. Tengo ya otros en el telar y estoy lleno de afán creador.

Como sé que a usted le gustará, y porque a nadie sino a usted, mi maestro de ahora y de siempre, se lo podría contar. Le hablaré de cómo ha sido recibido *Vida del Poeta* por la crítica y por el mundillo literario en general. *Vida del Poeta* —según Gerardo Diego, Aleixandre, Rosales, Panero, etcétera, ha constituido un éxito. Dámaso Alonso, en cambio, dice que unas cosas le gustan, otras no y según me han contado, cuando le preguntan sobre el libro, contesta que él anda ya despistado y no sabe qué es poesía. En definitiva, no quiere opinar o posiblemente no le gusta. No sé, no sé. Es tan enigmático a veces este «hijo de la ira». La opinión unánime también es que mi libro es el mejor de los tres premiados[7]. Y Según Juan Guerrero[8], uno de los mejores publicados en «Adonais». Todas estas opiniones las recogí en mi viaje a Madrid, el pasado mes de junio. Fui acogido como nunca. Gerardo Diego va a publicar un ensayo sobre el libro en «Cuadernos Hispanoamericanos»[9] y ha leído una extensa nota por radio sobre él. Fernández Almagro se ocupó de él en «ABC»[10], elogiándolo mucho. Y se han publicado otras muchas críticas favorables, destacando una de Germán Bleiberg.

El libro ha tenido también sus detractores principalmente en los más jóvenes. Y se han publicado críticas contrarias, basándose en que mi poesía está ya pasada de moda, que no es angustiada, ni vibra con la actual.

Un gran éxito ha constituido asimismo la aparición del libro de un poeta bilbaino, Blas de Otero, se titula *Ángel fieramente humano*. Este poeta quedó excluido del premio «Adonais», por razones de oscura política y esto le ha favorecido, aparte de su indudable valía literaria. Gerardo Diego ha publicado dos libros: *Hasta siempre* y *La luna del desierto*, que añaden poco a su obra anterior.

[5] *D. Julio Guillén Sáenz murió en Valladolid, el 1 de abril de 1950. A raíz de ello, comienza el poeta la ordenación de su libro* Clamor.

[6] *J.R.P.:* Vida del Poeta. *Madrid, Edic. Rialp, 1950; 95 págs.*

[7] *Al poeta jerezano le concedieron el accésit, del «Premio Adonais», por este libro, en 1949.*

[8] *J. Guerrero Ruiz, colaborador de Guillén, en Murcia, en la transformación del suplemento literario, de* La Verdad *(1926), y en la creación de la revista* Verso y Prosa *(1927-1928).*

[9] *G. Diego no llegó a publicar su prometido artículo.*

[10] *M. F. Almagro:* Vida del Poeta, *en «ABC», de Madrid, del 13 de julio de 1950.*

Me dijo usted que me iba a mandar el tercer *Cántico*. No me lo envíe. Lo tengo ya, lo compré hace varios meses con otra remesa de libros mejicanos. Tengo que escribirle una carta hablándole de él. Me lo sé de memoria. Precisamente, hace unos momentos, lo he estado releyendo. Es algo «único»: una catedral poética. Nunca se acaba de ver y admirar como si fuera una gruta maravillosa. No se olvide de enviarme este cuarto y definitivo *Cántico*. Treinta años, 334 poesías: 10.000 versos. ¡Qué alarde de vitalidad! *Cántico* es, tal vez por eso, el libro de la vida por excelencia. Ningún libro de poeta alguno nos enseña mejor a vivir, a gozar de la vida en toda su plenitud. «Ser, nada más. Y basta. Es la absoluta dicha».

En cuanto a Claudio[11], aún hubiera yo querido que su estancia en Burgos hubiese resultado más deliciosa. Espero que otra vez lo conseguiré. Ahora, por fin, he conseguido un piso céntrico con diez habitaciones exteriores. Estoy muy bien instalado para lo que aquí se usa. Me ha nacido otra hija, Mari-Blanca, morena, de ojos negros y se cría hermosísima.

Pongo fin, ahora a usted le toca escribirme. Solamente, le he contado eso del mundo literario madrileño, porque los demás géneros —novela y ensayo están muertos— sólo vive con vida pujante la lírica, y hasta la misma novela es renovada por los poetas, la revelación novelística del año ha sido un poeta, premio «Adonais», José Suárez Carreño, que ha obtenido el Premio Nadal, con una novela muy buena, titulada *Las últimas horas*. Le diré para su satisfacción que su nombre como poeta sigue figurando en el primer plano de actualidad. Y que constantemente se le cita como uno de los mejores poetas españoles de todos los tiempos. Su poesía sigue viva como ninguna, más que la de Juan Ramón Jiménez, Lorca, Alberti o Salinas y solamente puede compararse su vitalidad con la de Antonio Machado. Estuvo en España Altolaguirre, hecho todo un señor, según me contaron Gerardo Diego y José Luis Cano que comieron con él.

Hora es ya de despedirme, porque hasta se me ha acabado el papel. Un abrazo de su amigo y discípulo, Juan Ruiz Peña.

S/C. Miranda, 28.

4
(J.G. a J.R.P.)

Montreal, 30 de diciembre de 1939

Mi querido Juan Ruiz Peña: En un número de *Cauces*[12], llegado a mis manos por casualidad —casi— acabo de leer un soneto suyo[13]. Hay un

[11] *Se refiere a Claudio Guillén.*

[12] Cauces: *Revista Literaria, fundada en Jerez de la Frontera, en junio de 1936, dirigida por el escritor y periodista Francisco Montero Galvache.*

[13] *La composición se titula* Soneto, *y va dedicada a Eduardo Llosent, y apareció en el Nº 24, de* Cauces, *de 1939; pág. 6.*

verso que me ha recordado —muy gratamente— nuestros años y nuestras conversaciones de Sevilla. ¡Gracias!

¿Qué es de su poesía? Usted sabe que la sigo, que la espero con gran interés. Téngame al corriente de su marcha. Y cuénteme también cómo orienta sus trabajos profesionales.

Yo estoy acabando la última parte de *Cántico*, la consagrada al romance. *Fe de vida* podría ser el título definitivo de esa obra[14]. Nuestro amigo Luis[15] me dice que no le gusta ese título. ¿Y a usted? No sé qué hacer ahora. (Pero no tengo prisa: no pienso publicar nada en libro todavía). ¡Pobre Luis, tuberculoso, en un sanatorio, y enamorado! —Recuerdos a Pérez Clotet[16] y a todos esos amigos. No dejen de mandarme *Isla*[17] y *Cauces*...

¡Feliz Año Nuevo! Escríbame. Le abraza su amigo Jorge Guillén.

5
(J.R.P. a J.G.)

Burgos 18 de agosto de 1952
Sr. Don Jorge Guillén
Columbus, Ohío.

Mi querido don Jorge: ¡Cuántos días queriendo escribirle! Me consolaba el haberle mandado una *Antología Española*[18] y una edición de las poesías de Quevedo[19]. ¿Las recibió? Poca cosa; pero necesito trabajar en cosas profesionales, con miras a un traslado a Madrid. En el Ministerio eso es lo que pesa: cosas sólidas, libros docentes, trabajos literarios, etcétera. Los libros de poesía no cuentan, eso es cosa frágil, alada. Difícilmente se lo perdonan a uno. Estoy trabajando en mi tesis doctoral: *La poesía de Cienfuegos y su influencia en la lírica hispanoamericana.* ¿Podría usted mandarme una copia del trabajo que escribió sobre Cienfuegos? Lo necesito con urgencia. También necesitaría orientaciones de usted.

Mi labor principal, naturalmente, es la poética. Trabajo con brío y con fe en mí mismo. *La vida misma* va aumentando y sus poemas gustan mucho. Yo quisiera dar un libro maduro, que me representara totalmente.

Así, sobre «Puente de noche» me acaba de escribir Germán Bleiberg: «Tu último poema excelente, —lo he publicado en *Poesía Española*, una revista madrileña—[20] de lo mejor y más expresivo de tu poesía, equidistante —a mi juicio— de lo puro de Guillén y de lo sentimental —paisajístico de Machado—. Una afirmación mía de lo que hay en ti de auténtico poeta». En cambio, Dámaso Alonso se dedica ahora a desanimarme. Siempre tuvo un compartamiento turbio conmigo. Después de rogarme que le enviara mis últimos

[14] *Se trata de* Cántico. Fe de Vida. *México, Litoral, 1945.*

[15] *Se refiere al poeta sevillano Luis F. Pérez Infante, co-fundador con J.R.P., de* Nueva Poesía. *Hombre inquieto, militó en el P.C.E. y marchó a Hispanoamérica. Colaboró en* El Mono Azul *y otras revistas antifascistas.*

[16] *G. Pérez Clotet (Villaluenga del Rosario (Cádiz), 1902; Ronda (Málaga, 1966), fue gran amigo de J.R.P., y director de la revista* Isla, *donde colaboró Guillén. El poeta jerezano lo hizo en doce ocasiones, desde 1935 a 1940.*

[17] *Sobre la revista* Isla, *vid. el libro de J.A. Hernández Guerrero:* Cádiz y las Generaciones Poéticas del 27 y del 36. La Revista «Isla». *Cádiz, Servic. de Public. de la Universidad, 1983; 383 págs.*

[18] *J.R.P.:* Antología Española. *Burgos, Ed. Hijos de Santiago Rodríguez; 4 vols., 1952-55.*

[19] Francisco de Quevedo, Poesías. *Selección, estudio y notas por J.R.P. Zaragoza, Ed. Ebro, 1950.*

[20] *Germán Bleiberg (1915-1990), poeta y profesor.*

poemas y de decirme que no pensaba morirse sin escribir algo sobre mi poesía. Me escribió, entre otras cosas, las siguientes: «Puedes creer que tu poesía suscita siempre en mí una simpatía y una cálida adhesión. Pero un poeta es *siempre* una adecuación entre un escritor y las necesidades momentáneas de un público. El genio rompe por medio y si no tenía público se lo hace *ex nihilo*. Tu poesía es humanamente emocionada y es bella, pero no es genial. ¿Lograrás llegar a un público suficientemente extenso o intenso? Este es el problema». Así me anima don Dámaso. Yo le contesté con una carta digna, seca, en la que apenas aludía a sus palabras «cordialísimas». Debe haberse enfadado y no me ha escrito, ni siquiera me envió su último libro sobre *Poetas Contemporáneos,* a pesar de habérmelo prometido. No lo siento; sé vivir solo y escribiré seguro de mí mismo. Soy independiente, gano lo suficiente para vivir bien. Tengo tres hijos hermosos, robustos, inteligentes, que se llaman Mari-Carmen, Mari-Blanca y Juan. Escribiré poesía mientras viva, aunque no sea «genial». Y sobre todo aspiro a ser un hombre entero, sin concesiones a la vanidad y menos a una política que no me gusta. Nunca me haré solidario de ningún oscurantismo. ¡Libre como un pájaro y verdadero como un poeta! Hago tertulia todos los días con Melchor Fernández Almagro. Llegó a Burgos hace más de un mes; solemos hablar mucho de usted. El lo estima a usted muy de veras; me dijo que le diera recuerdos. Melchor me parece un hombre bondadoso, inteligente, objetivo y muy sagaz.

Claudio me escribió desde Colonia una vez y otra desde el Pirineo y me envió a Burgos a un amigo alemán, muy simpático, residente en Colonia, al cual agasajé y regalé algunos libros.

Recuerdos de los míos porque le conocen muy bien. Hasta en efigie. Suyo siempre.

Recuerdos a sus hijos y nietos.

6
(J.G. a J.R.P.)

Wellesley, Mass.
6, Norfolk Terrace — 2 de agosto de 1946

Señor Don Juan Ruiz Peña

Mi querido amigo: Usted sabe, usted siente, que yo no puedo olvidarle. He leído varias veces su *Canto de los dos*[21]; me ha gustado mucho la exquisita afirmación de su canto. He leído algunas notas críticas; ayer me llegó *Ínsula*[22]. ¡Cuánto me gusta Enrique Gil![23]. (¿Le era ya aficionado en Sevi-

[21] *Se refiere al citado libro de J.R.P.:* Canto de los dos. *Madrid, Imp. Repeto, 1940. Era su primer libro de poemas.*

[22] *La hoy prestigiosa revista* Ínsula *nació en 1946, siendo una de sus fundamentales características la de haber unido a los escritores y poetas del exilio exterior con los del interior, jugando un gran papel entre los españoles y la inteligencia cultural. Lleva más de 555 números publicados.*

[23] *Se refiere al escritor Enrique Gil y Carrasco, sobre el que J.R.P. había publicado un artículo.*

lla? No me acuerdo). Pero lo más importante es, sin duda, lo que vendrá después. ¿Qué ha escrito ya, qué va a publicar —en prosa y en verso—? Recuerdo los años de Sevilla con una nostalgia creciente. Le recuerdo a usted con toda claridad y todo afecto.

Usted es fiel a *Cántico,* y yo quisiera enviarle un ejemplar de la tercera edición. (Lleva 145 poesías —agregadas a las 125 anteriores—)[24]. ¿El libro será ya demasiado voluminoso? Son, después de todo, después de tantos años —del 19 al 44— nada más que 400 páginas. La cuarta edición —la última— contendrá algunos más. No es fácil en estos malhadados tiempos, terminar un Cántico. Acaso sea una fatalidad —en mí—. Tengo muchas ganas de trabajar; ahora, —por excepción, este verano— no enseño. Procuraré, de aquí en adelante, defender nuestro único tesoro: las vacaciones estivales.

Mi idea de la poesía publicada en estos últimos años es confusa, muy incompleta. Escríbame y tenga la gran amabilidad de informarme y de orientarme en ese punto: la poesía más joven. Por lo tanto, hábleme de usted, de la suya. Y de su vida.

Un gran abrazo de su amigo Jorge Guillén[25].

7
(J.G. a J.R.P.)

Wellesley, 14 de junio de 1949

Mi muy querido amigo: He venido demorando la respuesta a su carta, a sus versos, a la dedicatoria final de su *Libro de los recuerdos*[26], porque necesitaba una hora que fuese digna de ese favor tan delicado, de esa fidelidad. Pero estos últimos meses han sido adversos. Perdí a mi mujer[27]; ¡hecho, frase tan inconcebible hoy como aquel día!, pasé una temporada en París muy fatigosa, estuve a punto de perder una retina, fui operado —y con éxito—, reanudé mis labores... Y heme aquí, en vísperas de viaje. Voy a pasar dos meses en España; mi padre ha estado muy enfermo y me espera con sus 82 años ya. Tendré que ir a Sevilla[28], pero estaré casi todo el tiempo en Valladolid. ¿Dónde se encontrará usted durante los meses de julio y agosto? Si estuviera usted en Burgos, nos veríamos, charlaríamos, le diría las mil cosas que no caben en esta carta ni en ninguna carta. Y hablaríamos de sus versos, tan *sentidos* y tan *escritos* —con una transparencia y una pulcritud muy hermosas—.

[24] *Se trata de su tercera edición, ya citada, que se publicó en México, en 1945. El ejemplar que le envió lleva la siguiente dedicatoria: «Para J.R.P., modelo de amigo fiel. Muy afectuosamente J. Guillén. En Burgos, 23 de marzo de 1955».*

[25] *Esta carta nos recuerda a otras que Guillén envió a su fraternal amigo Pedro Salinas, dándole cuenta de la evolución de* Cántico. *Vid. el libro de Andrés Soria Olmedo (ed.):* P. Salinas / J. Guillén. Correspondencia (1923-1951). *Barcelona, Tusquests Editores, 1992; 631 págs.*

[26] *J.R.P.:* Libro de los Recuerdos. *Madrid, Edit. Hispánica; 62 págs.*

[27] *Se refiere a la francesa Germaine Cohen, con la que se había casado en 1921. En Sevilla fue profesora de francés en el recordado «Instituto Escuela», heredero de la* Institución Libre de Enseñanza.

[28] *Volvió el poeta a Sevilla en 1951 y volverá, sucesivamente, en 1955, 1967 y 1969.*

Escríbame a *General Mola, 12. Valladolid.* (¡Ironías de Plutarco!). Me llegó al corazón su dedicatoria; y en medio de las amarguras de estos años, me consuela y me conmueve ese acento de fidelidad.

Suyo siempre, Jorge Guillén.

8
(J.R.P. a G.J.)

Burgos 10-10-51
Sr. Don Jorge Guillén
Valladolid

Mi querido don Jorge: Acabo de saber por mediación de don Melchor Fernández Almagro que ha estado usted en Madrid. Yo no conocía su llegada, aunque la esperaba con ansiedad. Me apresuro, pues, a escribirle y como cumplido de bienvenida le envío una antología *Lecturas Españolas*[29], que acabo de publicar, y en la que va seleccionada su poesía «Navidad», más una nota biográfica y crítica. Otras cosas que he publicado —cosas sin importancia— espero entregárselas personalmente cuando le visite en Valladolid. Lo mejor —dadas mis ocupaciones docentes— sería para mí un domingo. Como la otra vez saldría en el «rapidillo» y volvería a Burgos de madrugada.

Recibí su hermosa carta y su diamantino *Cántico* completo[30]. ¡Todo un mundo de belleza viva y absoluta!

No sé si es a causa de mi temperamento nervioso, lo cierto es que de algún tiempo a esta parte, me siento deprimido y como seco para la creación poética. Bien es verdad que la lectura de Nietzsche me estimula, me enardece creadoramente, pero sin fruto real, todo es cáscara imaginativa.

Quisiera yo también apresar en mis versos la viva realidad que la vida es. A veces, creo que la *Vida misma* es superior a mis fuerzas creadoras, tal vez se necesitaría una madurez vital y metafísica que yo no tengo ni sé si la tendré nunca.

A últimos del pasado mes, me nació un nuevo hijo, un niño. Ya son tres: Mari-Carmen, Mari-Blanca y Juan. El círculo vital completo. Basta ya. ¡Qué alegría!

Sé que irá usted a Sevilla.En busca de un fuego de amor —terreno rescoldo— pero que es llama viva en su alma. Porque sólo es verdadera la vida del espíritu.

Ya me hablará usted de su Claudio, a quien yo quiero tanto también.

Le abraza y desea verle su discípulo y amigo, Juan Ruiz Peña.

[29] *J.R.P.:* Lecturas Españolas. *Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1951-1954; 5 vols. Vid. la Nota 18.*

[30] *Se refiere a la edicición de 1950.*

9
(J.G. a J.R.P.)

Nueva York, 19 de agosto de 1951[31].

Mi querido Juan Ruiz Peña: Quería escribirle la carta que merecían su carta y *Vida del Poeta*[32]. Me he paseado con este libro en todos mis últimos viajes. Hoy, en este domingo de Nueva York, antes de tomar el barco para Francia, no lo tengo a mano, pero lo conozco bien, porque lo he releído varias veces. En *Vida del Poeta* ha alcanzado usted ya muy altas virtudes. Sinceridad, sentimiento verdadero, creación y forma, ternura, sobriedad, justeza. Espero con fe *La vida misma* —título muy feliz[33]—. Me cuenta usted cómo fue recibida la obra anterior. Es natural que le ocupe y le preocupe esa «recepción», pero no se abandone demasiado a tanta preocupación. Ocurrirá lo que deba ocurrir —tarde o temprano—. ¡Y adelante! Le siento a usted cada día más seguro y más tranquilo —señal de que va andando por su propia senda—. ¡Cuánta poesía se escribe hoy en España! Hay poetas excelentes, pero yo todavía no veo claro. Los árboles no me dejan ver el bosque. Creo, sin embargo, en el bosque —y en la fertilidad de su suelo—.

Voy a embarcarme. Pasaré el mes de septiembre en París; espero estar en Valladolid a primeros de octubre. Entonces —con absoluta seguridad— nos veremos. Yo iré a Burgos o usted irá a Valladolid. Sé que Claudie[34] le vio esta primavera. Yo he enseñado —¡poeta profesor, y a mucha honra!— en México y en California. Acabo de ver a Pedro Salinas, muy enfermo, ¡qué desolación![35] ¿Recibió usted el último *Cántico*? Hasta pronto. Sabe que le quiere su amigo Jorge Guillén.

10
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 5 de abril de 1953
Sr. Don Jorge Guillén
6 Norfolk Terrace Wellesley, Mas.

Mi querido don Jorge: ¿Recibió usted la *Antología Española*, volumen II? Antes de un mes recibirá los tomos III y IV. También temáticos —mar y naturaleza— con varias poesías de usted.

[31] *Carta escrita en papel de avión.*
[32] *J.R.P.:* Vida del Poeta. *Madrid, Edic. Rialp, 1950; 96 págs.*
[33] *J.R.P.:* La Vida misma. *Madrid, Ínsula, 1956; 134 págs.*
[34] Claudie, *ya citado en cartas anteriores, se refiere al hijo Mayor de Guillén, Claudio, nacido en París, en 1924.*
[35] *Pedro Salinas falleció en Boston, el 4 de diciembre de 1951.*

Trabajo en *La vida misma* con rigor y fe. Espero que sea mi libro representativo. En cuanto a la crítica y a la vida literaria española, estoy desesperanzado. En ese sentido escribo a la desesperada, rechinando los dientes y escondiendo la cabeza bajo el ala. Don Dimas[36] ha embarcado a la juventud en un tipo de poesía «*humana*», realista, prosaica y angustiada, que yo llamo «feísta». Esta poesía rechaza a la ¿deshumanizada? de la generación de usted. Las consignas son secretas y al oído. Los dardos principales van dirigidos contra Juan Ramón y son cuidadosamente envenenados en el *sótano* del zarzal. Algo que hace reír y llorar al mismo tiempo. ¡Cómo le envidio a usted, señero, solitario, glorioso y sin tener nada que ver con todo esto! A mí, aunque naturalmente no me dejan *florecer* —por lo menos así lo creen— no me hacen el menor caso y en todo caso para ironizar o llamarme «retrógrado». Mi poesía no está de moda. Eso sí que es seguro. Posiblemente tienen razón. Todo esto se lo escribo sonriente, dichoso, rodeado de mis hijos. Hoy domingo me lo he pasado escribiendo. Voy elaborando un libro de poemas en prosa: *Historia en el Sur*[37] que gusta mucho, por cierto, a mis amigos burgaleses. Llevo escrito bastante. Quiero dar los dos libros a la par.

Hace bien en no venir, quien le diga lo contrario le engaña, le harían claudicar y sufrir terriblemente y usted no podría aislarse como yo. Usted no tiene idea de lo que es la vida literaria y «la *otra*» aquí. Como yo a usted le quiero mucho y bien, ¿cómo engañarlo?

Nadie con más ganas de abrazarlo que su discípulo y amigo Juan Ruiz Peña. Recuerdos a Claudio y demás familiares.

11
(J.G. a J.R.P.)

Columbus, Ohio, 25 de agosto de 1952
(De septiembre en adelante:
6 Norfolk Terrace, Wellesley, Mass).

Mi querido Juan Ruiz Peña: ¡Iba a escribirle! (¡Palabra!). Y su carta me llega hoy. No me consuelo de no haberle visto en mi viaje del año pasado. De modo que Melchor —el gran Melchor—[38] se encuentra en Burgos. También estoy en falta con él. (Y con tantos otros). ¿Quiere usted remitirle la carta que le envío? (Me lo imaginaba en Vitoria). Usted sigue firme en su sitio, en su vocación. ¡Tres hijos ya! En efecto, los conozco: como si los conociese... *¡La vida misma!* Título muy feliz. No se sienta usted perturbado por las frases de nuestro gran amigo. El le estima y le considera mucho[39]. Y usted sigue adelante. Tengo ante mí sus dos envíos. *Antología Española* —excelente—. Una sola objeción. ¡Nos

[36] *Se refiere a Dámaso Alonso.*
[37] *J.R.P.:* Historia en el Sur. *Madrid, Ínsula, 1954; 140 págs.*
[38] *Se refiere al catedrático y ensayista Melchor Fernández Almagro.*
[39] *De nuevo, se refiere a Dámaso Alonso.*

pone usted a tantos en los cuernos de la luna! Aquello —la luna— parece la calle de Alcalá... Es usted, por lo menos conmigo, demasiado generoso. De su tomito de Quevedo me serviré más de una vez. Excelente la introducción y la selección. Me sorprendió la frase final: «... nos producen una sensación de estremecimiento físico, que es el signo más revelador de la poesía verdadera». No le reconozco a usted en ese pensamiento ni reconozco a su poesía tan sobria, tan seria, sin conexión —fíjese— con los «estremecimientos físicos». A no ser que usted quiera decir: «emoción», «emoción intensa». El signo «más revelador»... En todo caso, ese «más» parece de justificación difícil.

Como usted ve, le hablo «ex abundantia cordis», como paseando por esa preciosa ciudad. Nada más agradable que el diálogo y el paseo. ¡Sigamos adelante! Estoy aquí, en Columbus, desde enero. (Es profesor en esta Universidad Steve, el marido de Teresa)[40]. He dado un cursillo sobre la Poesía de Pedro Salinas. (Por cierto, no ha tenido la suerte de figurar en su Antología). Y he escrito varias notas sobre mi amigo, que irán formando un *Elogio de Pedro Salinas.* ¡Extraordinaria personalidad! Ya lo verá usted con creciente persuasión cuando Aguilar publique sus *Obras Completas*[41]. Por mi parte, he trabajado en *Clamor.* Algunas cosas van apareciendo por estas Américas. Me habla usted de Claudie. Está a punto de volver con su tesis (sobre la picaresca)[42] más o menos terminada. Yo reanudaré mi labor en Wellesley dentro de un mes. ¡Con cuánto gusto me jubilaría ya! Tengo infinitas ganas de residir en Europa: Francia, Italia, sobre todo Italia... Y... Andalucía. Pero ya está la suerte echada. Y mientras dure el embrollo...[43]. Lo malo es que se acumulan los años y el horizonte no se aclara. Esto sí que me entristece de veras. ¡Qué bien se portaron los amigos, todos los amigos durante mi viaje![44]. Pero mis visitas serán forzosamente cortas y muy de vez en cuando. —¡Ah—, ¿Cienfuegos? El modestísimo estudio *yace* —o se yergue— en la biblioteca de Juan Guerrero[45]. Pídaselo usted de mi parte. Celebro que le dedique usted su atención. «Libre y firme». ¡Bien! Escríbame. Un gran abrazo de su Jorge Guillén.

(En la parte superior de este último folio, añadió la siguiente nota: «Muchos recuerdos de los Gilman. Y... ¡sea usted bueno con Dámaso! (En las frases suyas hay más afirmaciones que interrogaciones). Escríbame».

12
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 6 de septiembre del 53
Sr. Don Jorge Guillén

Mi querido don Jorge: Su carta, su carta, cada carta de usted es para mí una fuente de alegría, un manantial de entusiasmo, tal es el ímpetu vital

[40] *Se trata del gran hispanista, ya fallecido, Stephen Gilman, discípulo de Américo Castro. Estuvo de profesor en las universidades de México y Cambridge. Es notable su libro* Cervantes y Avellaneda: Estudios de una imitación. *México, 1951, y, en especial, su estudio sobre* La Celestina, *que constituyó su tesis doctoral.*

[41] *No se llegaron a publicar estas* Obras Completas, *de Salinas. Ya en 1971, para Seix Barral, de Barcelona, J. Guillén escribiría el* Prólogo *para las* Obras Completas *de Salinas (págs. 1-30), modelo de admiración y amistad.*

[42] *C. Guillén:* Toward a Definition of the Picaresque. Genre and Countergenre: The Discovery of the Picaresque, *en* Literature as System. *Princenton, 1971; págs. 71-106 y 135-38.*

[43] *Se refiere al gobierno del General Franco.*

[44] *Se refiere a su ya citado viaje a España. Vid. Nota Nº 28.*

[45] *No debió enviarle Juan Guerrero el trabajo que Guillén hizo sobre Cienfuegos, ya que no aparece entre los papeles del archivo familiar.*

que despierta en mí. Me hablaba usted de mis antologías, hechas con tanto amor, pero consideradas —como es justo, en este país— como una labor menor, que no merece sino desdén. Aquí lo docente es algo inferior, y enseñar, cosa de esclavos, así lo cree por lo menos el Sr. Jiménez Caballero[46], aunque también él ¿enseña? La enseñanza es amor, pero ¿cómo ha de ser estimada en donde reina el odio? ¡Qué bien se sabe odiar! Ahora, le he enviado la *Preceptiva Literaria*[47], ya en camino hace quince días, es obra también renovadora de esta enseñanza. Se ha vendido muy bien; en quince días, tres mil ejemplares. Estoy ganando algún dinero con mis libros docentes, gracias a esto, vivo con holgura, y dignidad. Mi verso se vende mucho menos, y menos también mi prosa; pero la prosa prosa, ¡qué bien! Y sin embargo, yo también he puesto mucho de mi espíritu en esos libros, aunque algunos no lo crean. Ya me dirá usted qué le ha parecido la *Preceptiva.*

Habrá visto en *Ínsula* de septiembre, unos poemas, en prosa, míos, con el título de *Historia en el Sur*[48], corresponden a un libro ya casi escrito, de temática muy variada, pero con un motivo temporal desarrollado en profundidad: mi niñez en Jerez. Es un libro, a veces, muy tierno, y otras, muy agrio, muy intencionado. Mis amigos dicen que será un éxito su publicación. Tengo escritos unos cuarenta poemas, pero quiero que sean sesenta no más: Total: para dentro de un año. Y casi seguido daré: *La vida misma*[49]. Sigo escribiendo versos, pero ahora con más soltura y madurez. Creo haber ascendido mucho en relación a *Vida del poeta.* Así lo creen todos los buenos amigos. Y esa es la verdad, porque yo no soy ciego para mi propia obra. También trabajo en una *Historia de la Literatura,* en dos volúmenes[50], que publicaré para octubre del 54. Con ella, cierro mi ciclo docente. Por cierto, que tengo que enviarle a usted las gramáticas[51]. Lo haré. Llevan muchos poemas de usted.

He pasado en Valladolid, siete días, formando parte de un tribunal de Reválida, formaban conmigo don Emilio Alarcos y Malo Zarcos[52], lo pasé muy bien, Valladolid, viejo, derrumbado —antiguo desván— amplio y llano, me gusta. Me hospedaba en el «Hotel Moderno», frente a la Plaza Mayor, mi ventana daba a ella. Me acordé mucho de usted. Y ¡qué maravilloso San Pablo, al amanecer! «¡Rondan los vencejos —sin cesar—! ¡Oh torres!», eran los versos que acudían a mis labios, contemplándola. ¡Qué maravillosa, esa iglesia! Nada define más hondamente la poesía de usted, que San Pablo, por la mañana. Mañana —azul, transparente, de otoño, de una claridad vallisoletana—. ¡Cuánto hay en Valladolid de usted, y cuánto Valladolid hay en usted! ¡Qué tema literario, Dios mío!.

Déle usted un abrazo y mi enhorabuena a Claudio. Recuerdos, de los míos, ya sabe usted que somos cinco: Mari-Carmen, Mari-Blanca y Juan, más Carmen, mi esposa, y yo, claro. Muchos recuerdos para sus hijos y

[46] *Se refiere al escritor Ernesto Giménez Caballero (Madrid, 1899-1990), entonces catedrático de Literatura en el Instituto Cardenal Cisneros, de Madrid.*

[47] *J.R.P.:* Preceptiva Literaria. *Burgos, Hijos de S. Rodríguez, 1953.*

[48] *Los poemas aparecieron en el Nº 93, de* Ínsula; *septiembre de 1953; pág. 5.*

[49] *Se trata del tercer libro poético de J.R.P., ya citado.*

[50] *J.R.P.:* Literatura Española y Universal *(6º Curso de Bachillerato). Madrid, Ed. Gredos, 1960; 415 págs. (Existe una 2ª edic. en la misma Editorial, de 1964).*

[51] *J.R.P.:* Gramática Española del Primer Curso. *4ª edic.; Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez, 1954; 214 págs.*

[52] *Se refiere al catedrático D. Emilio Alarcos, padre, y al también catedrático y gran humanista D.Alfredo Malo Zarcos (1897-1963), que dejó profunda huella en el Instituto «San Isidoro», de Sevilla.*

para sus nietos. Yo soy muy dichoso. Estoy casado, pleno, escribo poesía para la poesía misma. Con mucha vocación y alegría. Volveré a escribirle. Siempre quedan tantas cosas por decir. Un gran abrazo de su amigo y discípulo Juan Ruiz Peña.

13
(J.G. a J.R.P.)

Roma, Piazza S. Ignazio
3 de enero de 1961

Mi querido Juan Ruiz Peña: Gracias por sus recientes palabras —y por las otras impresas— que recibí y en gran parte leí. Me refiero a su *Historia de la Literatura,* la he recorrido arriba y abajo con renaciente curiosidad. ¡Hay tantas cosas en su libro de ese género! Ha salido usted airoso en esa dificilísima empresa.

Me le imagino a gusto, ahí, en armonía con esa ciudad y ese paisaje, entre sus amores y sus trabajos, enseñando, versificando, paseando... (Yo, cuando aludo a mi propia tarea, digo siempre «versificar». Juan Ramón prefería «crear»...).

Habrá usted recibido ya el segundo *Clamor.* Sigo versificando. Ya sabrá que me casaré[53]. ¡La vida es inagotable! Claudio y Teresa han venido a pasar algunos días con nosotros, y los dos se han mostrado muy entusiastas de Irene. Seguiremos en Roma hasta la primavera. Iremos más tarde, al fin del verano. A Columbia probablemente —y de seguro—, a Puerto Rico. Lamento mi ausencia de España.

¿Qué piensa usted de ese flamante «realismo histórico» que por ahí, por esas tierras se propugna?

Recuerdos a los suyos. Feliz Año Nuevo, y un abrazo de Jorge Guillén.

14
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 8 de octubre del 54
Sr. Don Jorge Guillén.
Wellesley

Mi querido don Jorge: Recibí con mucha alegría su carta, escrita bajo el cielo azul de Italia, traía rumor de mar y optimismo, ese optimismo guilleniano elemental y concreto.

[53] *J.G. volvió a contraer matrimonio en Bogotá, con la italiana Irene Mochi Sismondi, «descendiente del Sismondi de Mme. de Stäel», como me confirmó Teresa Guillén.*

¿Qué voy a decirle yo de sus palabras buenas y exactas sobre mi *Historia en el Sur?* Yo creo que el maestro es siempre mágicamente ciego ante la obra del discípulo, gracias a Dios. Todo lo que me dice, me alienta y me es necesario; a veces el ánimo mío anda muy decaído. Verdad es que estoy recibiendo toda clase de felicitaciones de la mejor literatura española actual, algunas, sorprendentes, como la que me escribió Gabriel Celaya, poeta social y gran vasco. Terminaba diciéndome: «Así se escribe la Historia».

Me pregunta usted sobre Mambruno[54]. Me lo explico, inquieta su figura; es el único personaje imaginario del libro, pero el ombligo último de su existir, por el que pende como personaje real, radica en mí, en mi alma, en mi no ser, en lo que yo quisiera ser y sueño haber sido. ¡Qué loca mi imaginación!

Ahora preparo una novela. La voy escribiendo. La sitúo en Sevilla, en la Sevilla de mi juventud[55]. Tal vez le sorprendan mucho los sueños y sufrimientos de aquel jovencito pálido, serio, tímido, algo insociable, soñador, de ideas explosivas y platónico enamorado de una mujer que no existía, y sin embargo era discípulo suyo en Sevilla y le admiraba a usted ciegamente, con locura, como solamente los jóvenes saben hacerlo. (La vida va enfriando luego lentamente el fuego del corazón). Es posible que «dé» antes *La vida misma,* libro de versos, que tengo casi totalmente escrito[56].

Burgos, ¡qué distinta se la figurará desde ahí! La biblioteca de Machado no está abierta al público[57]. Y me ruboriza describirle cómo está: Libros amontonados, sin catalogar. Aquí no interesa nada literario; y este «aquí» puede desarrollarlo a través de toda la seca y morena piel de toro. Ahora bien, a través de mi escasa influencia es posible consultar libros y papeles. Hace poco lo ha estado haciendo Alfredo de los Cobos, poeta salmantino, que vive en París y escribe una tesis sobre Antonio Machado[58]; y me dijo que no había encontrado nada de interés, salvo una carta de Manuel a D. Francisco Giner de los Ríos, y la carta de contestación de don Francisco —¡claro!—, lo único interesante, en la que respondía que le era imposible influir, dadas las circunstancias políticas, en favor de Antonio y de su traslado como catedrático a Madrid... Y aún dicen por ahí; hay quien afirma que su Antonio se hallaba muy a gusto en Soria o en Segovia. (A la fuerza, ahorcan). Y hay un país que continuamente está ahorcando —espiritualmente, humanamente— a sus mejores hombres. ¡Dichoso aquel que supo liberarse! ¡Que no añore, no!

Dele un abrazo a Claudio, flamante doctor e investigador de la picaresca. Pronto, muy pronto, tendrá que analizar una novela más... la que estoy escribiendo dentro de esa línea, aunque con gotas de rusa luz sombría. Sevilla, la luminosa, roja entonces, clamante, descompuesta, y el

[54] Mambruno *puede considerarse como el* alter ego *de J.R.P., en la concepción machadiana de* Abel Martín.

[55] *No llegó a escribir la novela; fue una broma. El propio poeta lo explica en la siguiente carta.*

[56] *Libro de poemas, ya citado. Vid. Nota Nº 33.*

[57] *Se refiere a la Institución «Fernán González», de Burgos, a la que la sevillana Eulalia Cáceres, viuda de Manuel Machado, donó la biblioteca y el archivo del poeta —al ingresar en un convento—, orientada por el escritor José Mª. Zugazaga.*

[58] *Se refiere al poeta y crítico Pablo de A. Cobos, que escribió varios libros sobre Antonio Machado.*

jovencito por aquellas, aquellas calles: harina, feroces rostros obreros, Tinaja[59], hedionda de puterío; no todo eran versos de Garcilaso, ¡ay!, ni la maravilla de las clases de Jorge Guillén. Un gran abrazo Juan Ruiz Peña.

15
(J.G. a J.R.P.)

Calle 16, nº 4-66, Residencia Veracruz
9 de noviembre de 1961

Mi querido amigo: Miguel Delibes[60] tuvo la buena idea de enviarme el recorte con la nota de usted —sin duda, una página de sus Memorias—. ¿Querría usted creer que de veras me conmovió? Lo confieso: se me saltaron las lágrimas. Esta nota, fina, sentida, a través de un afecto nostálgico cristaliza muchos recuerdos míos, toda una época —aquellos años de Sevilla—, cuya evocación me remueve el alma.

Y ahora me llega retransmitida, su carta del 21 de agosto. Ante todo, Irene y yo nos casamos, por fin, cuando lo permitieron las requeridas condiciones legales. Estamos muy contentos. Y a ese «estamos» asocio a mis hijos, y a cuantos amigos nos conocen a los dos. Vinimos a Bogotá en agosto. (Universidad de los Andes). Nos iremos el 23 de este mes, rumbo al Ecuador, al Perú, a los Estados Unidos, y, por último, a Puerto Rico. (Dirección en diciembre: la casa de Teresa y Steve: 15 Gray Gardens West, Cambridge 38, Mass U.S.A.) (Dirección de enero a mayo: «Departamento de Estudios Hispánicos. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, P.R.»).

¿Recibió usted *Que van a dar a la mar?*[61]. Pronto le llegarán algunas pequeñas publicaciones mías. Celebro que trabaje y bien. *Nuevas Memorias*[62], *Andaluz Solo...* Preciosa, la separata. *(La realidad y otros poemas)*[63]. ¡Y qué fecundidad paterna! Le felicito, a pesar de todo, ¡cinco criaturas!. (Pensemos en Lope: poeta, creador, padre entusiasta). ¡Antonio Machado en Segovia! Sí, el Primero. No hay por qué negar a Juan Ramón Jiménez, sin embargo. *De acuerdo* con lo que usted me dice sobre el llamado «realismo histórico». ¡De acuerdo! Ahí va un poemilla (que figurará en *Homenaje* tras *Clamor)*, que le dedico —bajo la emoción de su nota[64]—. Recuerdos de Irene. Recuerdos a su señora. Un abrazo Jorge Guillén.

[59] *La antigua calle de «La Tinaja», hoy desaparecida, estaba en la mismísima Alameda de Hércules, que sigue siendo el centro de «la picaresca y la prostitución» sevillanas.*

[60] *Se refiere al gran novelista y académico Miguel Delibes, entonces director del* Norte de Castilla.

[61] *No aparece el folleto en la biblioteca familiar.*

[62] *Son las ya citadas* Nuevas Memorias de Mambruno. *Madrid, Ínsula, 1960.*

[63] *Tampoco aparece esta separata en el archivo del poeta.*

[64] *En efecto, se trata del poema «Comienzo de Curso», recogido en* Aire Nuestro, *V., III:* Homenaje, *editado por el «Centro de Estudios J. Guillén». Diputación Provincial de Valladolid, 1987; pág. 543.*

16
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 17 de marzo de 1955
Sr. Don Jorge Guillén
Valladolid

Mi querido don Jorge: ¡Qué gran alegría, su carta! Otra vez el poeta en su centro: Castilla. Idea guilleniana, es decir, perfecta, la de vernos en Burgos. Era algo que ansiaba, ¡maravilloso, pues! Voy a exponerle, tanto a Teresa como a usted un plan de visita a Burgos; lo que no encuentren aceptable de él pueden decírmelo, teniendo en cuenta que yo estoy a la absoluta disposición de usterdes. Ahora bien parta usted de la base (entre nosotros puede decirse todo) de que ni crematísticamente ni en ningún orden me irrogan sacrificio. Es para mí (para nosotros) un vivo placer poder repetir con ustedes lo que un día hicimos con *Claudio;* y esta vez, mejor en más grande escala. El poeta progresa pero gracias a los libros didácticos, ¡ay, Celtiberia, Celtiberia! Pero el poeta sigue entero.

En suma: por la mañana, no sé a qué hora llegarán (supongo entre diez y once), puede parar el coche en mi casa: Miranda, 28, y de aquí partimos hacia el monasterio de las Huelgas y visto éste nos vamos a la catedral. Después comemos en el restaurante «Pinedo», el mejor de la capital, que tiene un excelente cocinero francés (Mambruno se ha hecho muy refinado), lo hago esto porque supongo que usted seguirá en su costumbre de elegir los platos que mejor le vayan para la salud y siempre las disponibilidades de un gran restaurante son mayores que las de una casa particular. Luego de aquí podemos volver a casa, o bien partir en coche hacia La Cartuja y si nos diera tiempo podríamos llegar hasta el monasterio de San Pedro de Cardeña. De vuelta merendaremos en casa —a nuestra llegada estará dispuesta la merienda— y charlaremos tranquilamente hasta la noche. Además, al atardecer comienza a soplar el frío burgalés y es mejor estar bajo techado.Dígame qué le parece por carta o póngame conferencia telefónica, mi número es: 4 5 2 7.

Ya verá lo adelantada que llevo *La vida misma,* y leerá las primicias de mi nuevo libro en prosa: *Memorias de Mambruno.*

En la última carta que le escribí, me encontraría algo eufórico y desviado de mis rectos propósitos literarios. Creo que le hablaba de una novela fuerte, realista, sobre Sevilla, que pensaba escribir. Le engañaba a usted y me engañaba, uno es quien es, gracias a Dios y a Jorge Guillén. Verá usted por los dos libros que estoy escribiendo cómo no he cedido un ápice en mi línea de

autenticidad. No sé si me explico bien. El éxito de *Historia en el Sur* me hizo creer en mis dotes de narrador, pero la ilusión fue fugaz, sé que soy un poeta y por ese camino he de buscarme. En fin, ya le diré de viva voz; hay tela cortada para rato. Póngame a los pies de Teresa. Recuerdos de mi mujer y de mis niños. Un gran abrazo de su discípulo y siempre amigo Juan Ruiz Peña.

P.D. No deje de avisarme sobre la hora aproximada de su llegada a Burgos. Y, dígame sin reservas si le parece bien el plan.

17
(J.G. a J.R.P.)

Río Piedras, 8 —marzo— 1964
(Apartado 22391 *Centro Universitario*
Río Piedras - Puerto Rico[65]

Mi querido Juan: ¿Cómo le va en esa ilustre ciudad?[66]. ¿Hay ya poemas salmantinos? Cuénteme. Yo estoy ahora hasta mayo volviendo a las andadas. Pero sólo tengo tres horas de clase por semana. ¡Privilegios de la edad!

Quisiera hoy hablarle de un asunto literario. Algunos discípulos y admiradores del profesor Pierre Darmangeat están preparando un homenaje a este insigne hispanista. ¡Merecidísimo homenaje! Darmangeat junta el fervor y la inteligencia. Durante más de veinte años ha favorecido en Francia el conocimiento de la poesía española. El homenaje se concretará en un número de la revista universitaria *Les Langues Neolatines*. En ese número colaborarán algunos poetas españoles. Yo me atrevo a solicitar de usted su contribución: unas líneas de prosa, un poema. Le agradeceré mucho que envíe su texto —antes de junio— a Monsieur *Jacques Lafaye*. 5 rue de Rivoli, París IV. ¡Gracias![67].

(Me han escrito de la Editorial Anaya. ¿Cómo se desenvuelve esa editorial?).

Muchos recuerdos a los suyos. Recuerdos de Irene. Un abrazo de su Jorge Guillén.

18
(J.R.P. a J.G.)

Burgos, 11 de agosto de 1956

Mi querido don Jorge: Recibí su carta, ya, desde Wellesley. Hará dos o tres meses le envíe mi último libro en prosa: *Memorias de Mambruno*.

[65] *Carta escrita en papel de avión.*

[66] *Se refiere al nuevo destino de J.R.P., como catedrático en Salamanca.*

[67] *En el Nº 178-Vol. 60, de 1966, de la revista, venía anunciado el homenaje de los poetas al gran hispanista. J.R.P. envió el titulado* Andaba lento. *Colaboraron, asimismo, Guillén, Aleixandre, Alberti, Dámaso Alonso, Max Aub, Carmen Conde, Blas de Otero.*

Quiero mandarle otro ejemplar a su yerno[68]; mándeme su dirección, pues, además, le escribiré.

Estoy acabando *La vida misma*. Va dedicada a usted[69]. Saldrá para enero de 1957.

Llevo muy adelantada mi novela *Años de soledad*[70]. La voy escribiendo delicadamente, con morosa lentitud, aunque el asunto es vivo y entrañable y la ejecución dinámica, actual.

Creo que será una revelación para todos esta vena de novelista mía. Aunque ya hay algunos que lo esperan y me insisten. Su realización total me llevará todavía bastante tiempo.

Estoy contento porque trabajo mucho y con fruto. ¡Cuánto me hubiera gustado ver esas fotos de Burgos! La vez próxima, cuando usted venga, iremos a Fredelval[71]. Esta vez será visto y tocado, criatura poemática en las maestras manos guillenianas.

Por aquí, muy felices. Mis hijos crecen robustos y alegres. Mañana mismo salimos para Coruña, en donde vamos a veranear, luego, unos días a Santiago, la tierra inolvidable de Rosalía, uno de mis dilectos de siempre, pondré unas rosas sobre su tumba. Ya le contaré a usted. Por último, las rías, Vigo, León y Burgos otra vez. Muchos recuerdos para Teresa (c.p.b.), un abrazo para Claudio, besos para sus nietos, un fuerte abrazo para Gilman, su yerno. Suyo, Juan.

19
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 25 de enero 1969.

Mi querido Juan: Su crítica de *Homenaje* me abruma[72]. ¡Es demasiado! Ya sé que es usted en absoluto sincero. Ve, siente, entiende usted ese libro muy bien, porque *se sabe* muy bien todo lo que le precede. En lo último oye usted las resonancias de lo primero, de *Cántico;* y nada más justo. O mejor: eso es lo que yo quisiera conseguir. (Queda, intermedio, *Clamor*. También se repercute en *Homenaje)*. Le agradezco de corazón su atentísima lectura. Su *fidelidad* —desde aquellos años de Villa Guadalupe[73]— me conmueve. Su nombre debía estar y está entre los nombres de mis amigos de siempre en esa última obra.

¿Última? Creí inocentemente que con aquellos versos —*Obra Completa*— cerraba mi labor. Era un propósito irreal. Sigo escribiendo... como de costumbre. Vi en esta semana a un joven inglés que me preguntó: —¿Escribe usted *todavía?*—. Más que nunca.

[68] *De nuevo, se refiere a Stéphen Gilman, esposo de Teresa Guillén.*

[69] La Vida misma *lleva solamente la dedicatoria: «A Jorge Guillén».*

[70] Años de Soledad *fue escrito, pero no publicado.*

[71] *Fredesval es un bellísimo monasterio de la Orden de los Jerónimos, de estilo gótico florido, fundado en el s. XV por D. Pedro Manrique, Adelantado Mayor de Castilla, situado a 8 kms. de Burgos, en dirección a Santander.*

[72] *Se trata del artículo que J.R.P. le dedicó, titulado «J. Guillén»:* Homenaje, *en* Álamo, *Nos. 15-16, julio a octubre de 1968; págs. 35-37.*

[73] *Se refiere al chalet «Villa Guadalupe», así llamado por un óleo de la Virgen Guadalupana, que, hacia 1929, construyó D. Ramón Romero Martínez (1891-1951), en el entonces alejado barrio sevillano de Nervión —antigua Calle 16, hoy, del Cardenal Lluch, nº 68—, compuesto de tres plantas a cuatro vientos, y en cuya segunda planta vivía el gran humanista Miguel Romero Martínez (1898-1957), y cuyo principal se alquiló a Guillén, que vivió allí hasta 1938, con su primera esposa Germaine Cohen, y sus hijos Claudio y Teresa. En el chalet se reunían los alumnos del poeta y otros aficionados jóvenes, para conversar y leer poesías. Y, de vez en vez, acudían Juan Sierra, Laffón o Romero Murube... A Guillén, que subía, frecuentemente, a la segunda planta a visitar al*

(«¿Escribe usted todavía?»).

Me preguntó un buen muchacho.

—Sí, respiro cada día.

¡Gracias! Veo que *Álamo* material y espiritualmente. ¿Cuándo nos dará usted su próximo libro? Ya le dije que seguiríamos —Irene y yo— en Málaga —donde nos encontramos muy a gusto— hasta fines de abril.

Recuerdos a los suyos. Le abraza su muy viejo amigo Jorge.

20
(J.R.P. a J.G.)

Salamanca, 19 de junio de 1976

Mi querido don Jorge: Por la carta de Ledesma[74], que leí, sé que pregunta usted por Juan Ruiz Peña y que dice que están muy vivos en la memoria de usted aquellos años de Sevilla, cuando nos veíamos con tanta frecuencia en sus clases y fuera de sus clases, sí, en aquellos cafés sevillanos de la calle de las Sierpes o en aquellos actos del Ateneo, como el famoso en que el gigantesco poeta Adriano del Valle puso el huevo, con aquellos versos: «Como soy tan surrealista —tan original y tan nuevo— me levanto en medio de la conferencia y pongo un huevo». Versos muy malos pero que provocaron una carcajada general, pues el farsante de Adriano para completar la estridencia, se agachó, se puso en cuclillas y cacareó como una gallina, y ante la estupefacción del auditorio se sacó un huevo del mismísimo culo. En fin, cuántos recuerdos, cuántas anécdotas, qué vida aquella de brío, juventud y poesía, porque la poesía nos embriagaba a todos, ¿quién iba a decirnos que luego —años después— sería la sangre, la que nos anegaría hata la mismísima raíz del pelo?

Tenía que felicitarle por su premio[75], pero usted sabe que aunque no lo haya hecho hasta ahora, nadie se ha alegrado tanto como yo. Resulta que yo también he sido premiado con el Premio Nacional de Literatura «Antonio Machado» por mi libro *Versos juntos*[76], que usted ya conoce, y en el que recojo lo mejor de mi obra lírica. Me han dado, en un acto celebrado en Madrid, un cheque por un valor de medio millón de pesetas, el premio más cuantioso que se ha dado en ese país a poeta alguno. Ahora, en junio van a conceder otro llamado *Cervantes* de cinco millones de pesetas. Suenan Gerardo, Aleixandre, Octavio Paz, Dámaso y por supuesto usted, propuesto por la Academia Argentina de la Lengua[77]. Supongo que usted sabe estas cosas, fruto de la apertura y de un aura de libertad que empieza a respirarse. Yo no esperaba el premio, y el más asombrado de todos he

genial humanista Romero Martínez, le gustaba hablar con él de libros antiguos, extasiándose al contemplar la admirable biblioteca que el bibliógrafo sevillano poesía. (Datos facilitados por D. Manuel Romero Gómez). Vid. también el libro: Homenaje a M.R.M. *Sevilla, Imp. Gráficas del Sur, 1973; 157 págs. (En él colaboró Guillén con el evocador artículo Miguel Romero Martínez; págs. 25-29).*

[74] *Se refiere al poeta y abogado salmantino José Ledesma Criado, co-director con J.R.P. de la Revista* Álamo.

[75] *Le habían concedido a Guillén el Premio «Antonio Feltrinelli».*

[76] *J.R.P.:* Versos Juntos, *Premio «Antonio Machado», de Poesía.*

[77] *En efecto, en 1976, le otorgaron el codiciado Premio «Miguel de Cervantes».*

sido yo mismo. Pero, aunque mi entrega a la poesía durante cuarenta años ha sido total, y usted es testigo de ello.

Supongo que habrá recibido *Álamo,* Nº 55, que sigue con idéntico brío y lírica ambición. Fíjese, que el artículo sobre Vivanco lo ha escrito mi hija, Carmen Ruiz Barrionuevo, autora de otras críticas que puede ver en números anteriores, 52, 53, 54, sobre Sábato, Cortázar, etcétera, es doctora y profesora de Literatura Hispano-Americana en la Universidad.

En fin, cuando nos veamos en diciembre por aquí, le contaré más cosas, más minuciosamente se entiende, aunque antes volveré a escribirle, ¿cómo no? Recuerdos para Irene, para Claudio, para sus hijos todos. Recuerdos de los míos. Un viejo abrazo de Juan.

Santa Teresa, 5, 5º. Salamanca.

21
(J.G. a J.R.P.)

Cambridge, 11 de marzo 1971.

Mi querido Juan: *Maduro para el sueño*[78]. Para el sueño y, sobre todo para la vigilia. Se siente una clara madurez en todos estos poemas, fervorosos, con giro más libre, pero a la luz de una vigilancia creadora. «La verdad será luz». ¡Eso mismo! Una verdad que aploman las circunstancias: Castilla-León, Salamanca, ese campo, ese invierno. («Llovió tanto durante los días de diciembre»). Me gusta siempre ese punto de partida concreto: «Hay nieve en los tejados». Es usted como Antonio Machado: el andaluz que enriquece su alma y su verso en la España central. Burgos, Salamanca. (Y en el fondo, Jerez, Jerez de abiertas fronteras).

Acaba de llegarme la *Antología* de Salvat[79]. (Moreno Báez)[80]. Y usted figura en ella —como es ya ineludible—. Le he hecho enviar un folleto —de poemas—, pero sin dedicatoria que me pudiera comprometer[81]. (Ya sabe usted que mi dirección permanente es ésta de Cambridge).

Un gran abrazo de su más viejo amigo Jorge.

22
(J.R.P. a J.G.)

Salamanca, 30 de septiembre de 1976

Mi querido don Jorge: Hace unos días que le escribí, vuelvo a hacerlo, esta vez con brevedad, para enviarle un recorte de la revista *Telerradio,*

[78] *J.R.P.:* Maduro para el Sueño. *Salamanca, Colección «Álamo», 1970.*

[79] *En efecto, se trata de la* Antología, *editada por Salvat, en aquellos populares libros, auspiciados por R.T.V.E.*

[80] *Se refiere a Manuel Moreno Báez, crítico y catedrático de Literatura en la Universidad de Santiago, autor de esta* Antología de la Poesía Española Contemporánea. *Biblioteca Básica Salvat. Colección R.T.V.E., 1970; págs. 58-61.*

[81] *Tampoco aparece este «folleto —de poemas—», en el ARchivo familiar.*

muy popular, y tal vez la de más audiencia en el país, y en la que ese poeta entrañable, que es Borges, y al que tanto admiro, opina y dice: «pienso que Jorge Guillén es el más grande poeta español de hoy». ¡Qué gran verdad! Esta afirmación borgiana causará «impacto» en la opinión española. ¡Fíjese cómo se sentirá de orgulloso su viejo discípulo Juan Ruiz Peña! Créame que rebosa de alegría mi corazón.

Supongo que habrá recibido el *Álamo*, Nº 56, ya está en prensa el nº 57, ¿por qué no me manda usted algún poema para el nº 58, que saldrá en noviembre o diciembre?[82]. Espero que nos veamos muy pronto en Madrid.

Recuerdos para Irene. Un abrazo del más viejo de sus discípulos y fiel amigo, Juan.

Santa Teresa, 5, 5º.

23
(J.G. a J.R.P.)

Cambridge, 28 de marzo 1974

Mi siempre recordado Juan: Leí con el debido interés el reciente volumen[83]. ¿Aforismos? No sé si esa palabra conviene a un pensamiento tan ligado vitalmente, novelescamente al discurrir de dos hombres en diálogo por lugares muy concretos. «Aforismo» es sentencia de oráculo, exhalación sibilina. Nada más remoto de esta *novela* del poeta Mambruno y su discípulo Abisbal, crítico, filósofo. Algo así como Platón (no Sócrates) y Aristóteles. O Abel Martín y Juan de Mairena. Mambruno es el doble de Juan Ruiz Peña, tan jerezano como él, tan burgalés como él durante la estancia en Burgos. ¡Aquel paseo a Fredesval! (No lo he olvidado). Aquella excursión a Tarazona y Veruela... ¡Cuánto me gustaría visitar aquel monasterio —con usted— y revivir el recuerdo de Bécquer[84]. Mambruno y Abisbal son muy buenos aficionados a la vida. Como usted... Sin embargo, la creación de esas figuras da perspectivas nuevas, que permiten sacar a la luz la intimidad personal sin perder la reserva pudorosa. Y, por fin, las poesías últimas, sobrias, meditación —diríamos— «otoñal». Y el mejor poema, y la mejor página del libro ¿no son esos versos de otoño y lluvia? poesía felicísima.

Tengo ganas de verle. ¿Quizá en Andalucía? Ojalá. Recuerdos a todos los suyos. Ya sabe usted que siempre le profesa gran afecto el más viejo de sus amigos Jorge.

En la parte superior de esta hoja, añadió: «Muchos recuerdos a Félix F. Murga»[85].

[82] *Guillén no llegó a enviar el poema para el número 58 de* Álamo.

[83] *J.R.P.:* Aforismos de Verecundo Abisbal. *Málaga, Edic. Guadalhorce, 1971.*

[84] *Guillén fue un gran becquerianista. Durante su estancia en Sevilla, formó parte de la asociación de los «Amigos de Bécquer», que presidía mi maestro D. Santiago Montoto, para conmemorar en 1936, el centenario del inmortal poeta, y a la que pertenecían, asimismo, los hermanos Álvarez Quintero, siendo su secretario el poeta Joaquín Romero Murube.*

[85] *Se refiere a Félix Fernández Murga, por entonces, catedrático de lengua y literatura italiana en la universidad de Salamanca, y que fue gran amigo de Guillén durante su estancia en Italia.*

24
(J.G. a J.R.P.)

Cambridge, 23 de mayo 1975

Mi querido y siempre recordado Juan: Me disgusta que no haya llegado a su conocimiento la carta que le escribí después de haber leído con suma atención su último libro antológico[86]. Mi carta no era breve ni precisamente ligera. Le decía cómo esa selección de textos permite una más clara visión de conjunto —del conjunto de toda su obra—. Percibí mejor el tono melancólico y la insistencia —triste— en la soledad. Salir de esa soledad es todo nuestro gran esfuerzo: una tentativa más o menos lograda... También me llegó, por fin, el gran número de *Álamo.* Hermoso número. ¡Qué de poetisas! La poesía española de hoy está bien representada en ese desfile, encabezado, ¡ay! por el más anciano. (Percibo en este caso la ambigüedad: no hay sólo cronología sino afecto).

Le agradeceré que siga enviándome *Álamo* a esta dirección. Ya le dije, me parece, que el 16 de junio volveremos a Europa —o sea, para Irene y para mí, París, Roma, Florencia, Málaga—. Málaga ya en octubre. Regresaremos en el otoño.

Juan: cuídeme su poesía.

Un gran abrazo de su muy viejo amigo Jorge.

25
(J.G. a J.R.P.)

Cambridge, Mass. 21 de septiembre de 1976

Mi querido y siempre recordado Juan: Su carta última me dice la verdad esencial de siempre. Sí. Sí recibí *Álamo,* ya «veterana» revista de poesía y crítica. Le agradezco esas tan sinceras manifestaciones —me consta— de adhesión. Pienso en aquella Sevilla. No se ha perdido para nosotros. La llevamos dentro. A mí me gusta siempre volver a «la ciudad de la gracia»[87]. ¡Volveré!

En cuanto a las relaciones internas entre los andaluces... La vida es comedia y drama.

Recuerdos a su amigo Ledesma. ¿Y qué es de Murga? Hace tiempo que no sé nada de él.

[86] *Se trata de su citado libro:* Versos Juntos.

[87] *Este bellísimo título se lo dio a Sevilla el lírico divagador José María Izquierdo (1886-1914), amigo de Juan Ramón y de Cernuda, en su libro* Divagando por la Ciudad de la Gracia *(Sevilla, 1914), y que tanto influyó en el propio Cernuda y en otros poetas y ensayistas.*

Yo me encuentro bien, pero la fatiga diaria aumenta. Y sigo como de costumbre con mis hábitos en prosa y verso. Muchos recuerdos a todos los suyos. Un abrazo del más viejo de sus verdaderos amigos, Jorge.

26
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 13 de febrero de 1977. (Tarjeta postal).

Mi querido Juan: Me escribió usted el mismísimo 18 de enero. Juan o la fidelidad fidelísima. Gracias de nuevo por sus felicitaciones.

Veo que ha cambiado usted de domicilio. La casa, claro, será mejor; pero me gusta más el nombre de la otra calle[88]. ¿Quién es el señor Mirat? Francés, catalán o salmantino[89].

Esto del Premio estaba poniéndose un poquito pesado[90]. Televisión, Radio, Prensa; fuerzas de agresión, sobre todo tras cuarenta años de dictadura. Ahora la influencia va calmándose. Celebro que sea fugacísima la actualidad.

Muchos recuerdos a Ledesma Criado. Un gran abrazo de su viejísimo amigo de Sevilla, Jorge.

27
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 14 de noviembre de 1977.

Mi querido Juan: ¡Qué bueno, qué leal es usted! Su carta —se lo declaro— me ha conmovido. Esas palabras, me consta, son verdaderas, y por eso me emocionan. ¡Hay tanto traidorzuelo por ahí, por esos andurriales del mundo!

Se refiere usted a «los días luminosos» de Sevilla entonces. Usted sabrá evocarlos muy bien. En Sevilla va a celebrarse el cincuentenario de aquella generación. Envié unas cuartillas[91]. De entonces ¿quiénes quedan? Juan Sierra[92], Rafael Laffón[93]...

Ínsula consagrará el número próximo a Vicente Aleixandre. Nada más justo. Yo he enviado mi poema —escrito aquí[94]—. En cuanto a ese Manrique[95] y el otro también llamado Jorge[96]... Mire usted: nada me gusta, y me «halaga» tanto como esa relación.

[88] *Se acaba de mudar J.R.P. a la céntrica calle de Mirat, nº 9, 6º.*

[89] *Mirat fue un industrial salmantino, de origen catalán.*

[90] *De nuevo, se refiere al Premio «Cervantes».*

[91] *En efecto, en 1977, se celebró en Sevilla el cincuentenario de la* Generación del 27 *y, para tal efemérides, envió Guillén un sentido y hermoso poema, titulado* Unos amigos (Diciembre de 1927), *del que se hizo una limitada edición facsímil de 300 ejemplares numerados. Sevilla, Gráf. del Sur (1977); s.p.*

[92] *Juan Sierra (Sevilla, 1901-1989), buen poeta, vinculado a los del 27, a través de la revista sevillana* Mediodía, *fundada en 1926.*

[93] *Rafael Laffón (Sevilla, 1900-1978), gran poeta también, de la misma generación, seguidor, como Sierra, de la poética de Guillén.*

[94] *Para el número especial que* Ínsula *dedicó al Nobel andaluz, correspondiente a los meses de Enero-Febrero de 1978, Nos. 374-375, envió Guillén el expresivo y admirable poema, dividido en tres partes, titulado simplemente* Vicente Aleixandre.

[95] *¿Se refiere a José Gerardo Manrique de Lara?*

[96] *¿Se refiere a Jorge Urrutia o a Jorge Campos, que colaboraron en este número especial?*

El libro de su hija Carmen está muy bien[97]. No me ha sorprendido. ¡De tal palo! La carta de usted me hizo recordar mi deuda —muy atrasada— con esa joven profesora.

Recuerdos a nuestro amigo Ledesma. Sea usted todo lo feliz que merece ser. Muchos recuerdos de Irene y de Teresa y Claudio, ahora aquí. ¡Auguri![98]. Un gran abrazo de Jorge.

28
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 18 de noviembre de 1978

Mi querido Juan: Volvimos, en efecto, de aquel Cambridge. Viaje y estancia nos sentaron muy bien a Irene y a mí.

Aquí me tiene usted, por lo tanto, a disposición de los Ledesma Criado[99]. Me encantará conocerlos cara a cara. (Aunque la mía sea ya tan vieja). Les ruego que nos avisen el día de su llegada. Y ellos podrían, ya aquí, telefonear para fijar la hora.

El tiempo nos convida
A los estudios nobles...[100].

No puede usted imaginarse cómo me conmueven esos versos. ¿Verdad que nos trasladan a nuestro pasado común?

Muchos recuerdos a su hija, la becquerianista[101]. Si algo suyo se imprime, que me lo envíe.

Querido Juan: ya sabe usted cuánto le quiere de veras su viejísimo Jorge.

Teléfono 21.84.23.

29
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 5 abril 1980

Mi querido Juan: Mi agencia de recortes me ha enviado en dos entregas *La época sevillana de Jorge Guillén*[102]. «Esa 'devoción' está muy bien pensada, sentida, compuesta. ¡Cuántos recuerdos gratos, positivos nos unen! Usted, siempre, tan fielmente amistoso, por supuesto. Y tantos amigos...

[97] *Carmen Ruiz Barrionuevo:* Rimas y Leyendas. *Salamanca, Ed. Almar, 1977.*

[98] *Viene en italiano, en el original.*

[99] *Se refiere al matrimonio compuesto por Pilar González y José Ledesma Criado, que fueron a visitar a Guillén a Málaga, donde residía desde 1975.*

[100] *Estos dos versos corresponden al citado poema «Comienzo de Curso», que Guillén dedicó a J.R.P.*

[101] *Se refiere a su hija Carmen.*

[102] *J.R.P.: La época sevillana de J. Guillén, artículo publicado en* Álamo, *N° 58, noviembre-diciembre de 1976; pág. 32.*

¿Que fue de Pérez-Infantes? ¿Se quedó en América?[103]. Debe de tener usted una larga correspondencia —que estoy alargando— y alargaré. Lo que me sorprende es que usted no me haya enviado esas páginas. ¿Cómo está su hija becquerianista? Recuerdos a todos los suyos, a los amigos comunes de Salamanca.

Recuerdos de Irene. Juan: gracias de corazón. Un abrazo de Jorge.

30[104]

Málaga, 1 de enero de 1981

Querido Juan: Gracias por su recuerdo. Que sean felices usted y todos los suyos en esa preciosa ciudad de Salamanca. Por cierto, allí estuvo en dos ocasiones Claudio, mi hijo, con varios hispanistas. ¿No lo vio usted?[105]. ¿Y su hija Carmen? ¿En qué trabaja ahora? Supongo que seguirá en las Islas Afortunadas[106].

No olvido nunca, querido Juan, a aquellos años de Sevilla. ¡Qué remotos quedan ya en nuestra memoria, fiel por otra parte!

Un gran abrazo de su muy viejo amigo Jorge.

31
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 1 de febrero de 1981

Mi querido Juan: Su carta me ha dado pena. Por otra parte, la carta es «documento» muy interesante, y a mí me «satisface» como viejo amigo de usted que esas confidencias me las haya confiado a mí. Querido Juan: sufre usted un momento de *crisis*[107]. Esa crisis pasará con el tiempo —y con la vida con que usted responde al tiempo, a la vida. Verdad es que atravesamos, y no sólo políticamente, una atroz confusión de todos los valores. Y no digamos esos pobres muchachos capaces de todos los disturbios criminales, corrompidos por sus «mayores». Después de tantos años de dictadura, es decir, de poder absoluto... Tiene usted razón: es más, mucho más atrayente Cervantes que sus comentaristas, sobre todo superficiales. ¡Si ser superficial es el pecado más grande! Yo no conocía esa «condenación inquisitorial» de Antonio Machado[108]. ¡Increíble! A veces la Historia de España es verdaderamente fantástica.

[103] *Se refiere, una vez más, al sevillano Luis F. Pérez Infante, que perteneció a la «Alianza de Escritores Antifascistas». Vid. Nota Nº 15.*

[104] *Tarjeta postal.*

[105] *Ya hemos hablado, en cartas anteriores, de la visita de Claudio Guillén a Salamanca, con varios hispanistas; en esta segunda ocasión no llegó a verle J.R.P.*

[106] *Carmen estaba entonces de profesora en la universidad de La Laguna,.*

[107] *Esta* época de crisis, *tal vez, corresponda a la etapa en que J.R.P. tuvo que dejar la cátedra de instituto, donde enseñaba literatura española, y pasar a la Escuela Universitaria de Empresariales, donde daría una asignatura tan dispar como «Sociología de la Empresa».*

[108] *En efecto, el gobierno rehabilitó a Don Antonio Machado como catedrático, anulando el expediente del gobierno franquista.*

Sí, recibí el libro sobre Lezama Lima[109] y voy a escribir ahora a su hija Carmen tan aguda en historia y crítica literarias.

Querido Juan: bastaría para combatir esa crisis de desaliento de padre —situación siempre *en profundidad*— para sentirse con ganas de vivir, y *en* la cultura. Ahora, *Sígueme* ha publicado una reedición de aquel *Cantar de Cantares* de Fray Luis. Usted debe tener la primera edición. Entonces, 1935, venía usted con frecuencia a mi casa. ¡Cómo ha cambiado todo aquello en torno a la casa de los Romero Martínez![110]. Pero la fidelidad entre los amigos verdaderos permanece. Es nuestro caso.

Recuerdos de Irene. Recuerdos a Salamanca.

Un gran abrazo de su viejísimo Jorge.

32
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 25 de junio de 1981

Mi querido e inolvidable Juan: Mientras iba escribiendo las anteriores palabras, me vino a la mente: «¡Sevilla!». Aquella en que nosotros vivimos y convivimos. El muy anciano como yo se agarra a los gratos recuerdos.

Le escribo para rogarle que haga el favor de enviar el libro —muy bueno— de su hija Carmen a Rafael Montesinos, gran becquerianista, que ha buscado ese volumen de *Rimas y Leyendas*[111] y no lo ha conseguido. Claro que el editor tendrá que enviarme a mí la factura. Dirección de Rafael Montesinos: «*Valderribas 19-B- 7.°A. Madrid, 7*». Yo le agradeceré mucho este favor.

¿Cómo va esa vida? La mía marcha bastante bien de salud. Pero me canso mucho, y más o menos sigo trabajando. Pronto saldrá el 5.° y último volumen de *Aire Nuestro: Final*. Recibirá usted el ejemplar a usted debido[112].

Me siento ahora un poquito en capilla. Mañana, ceremonia solemne, esta Universidad me hará Doctor Honoris Causa. ¡Honradísimo! Pero, en fin. Querido Juan: recuerdos a todos los suyos. (¿Dónde está ahora Carmen?). Recuerdos de Irene.

Un abrazo de su viejísimo amigo Jorge.

[109] *Se refiere al libro:* El «Paradiso» de Lezama Lima. Elucidación crítica. *Madrid, Ínsula, 1980; 121 págs.*

[110] *Una vez más, se acuerda del chalet sevillano de «Villa Guadalupe», y del gran bibliófilo M. Romero Martínez, cuya espléndida biblioteca fue vendida, en 1968, por mediación de Claudio Guillén y D. Manuel Romero Gómez, sobrino del gran humanista, a la Universidad de La Jolla, en San Diego, California.*

[111] *Se refiere al citado Libro de Carmen Ruiz Barrionuevo:* Rimas y Leyendas.

[112] *J. Guillén:* Aire Nuestro: Final. *Barcelona, Barral, 1981.*

33[113]

Málaga, 22 de mayo de 1982

Mi querido Juan: Gracias por tu felicitación. Tú, como siempre, fidelísimo[114]. Me encantará recibir noticias de tu hija Carmen. Me interesan siempre sus trabajos de crítica.

Recuerdos a todos los tuyos. Un gran abrazo de tu viejísimo Jorge (el de Sevilla, que es el de Málaga).

34[115]
(J.G. a J.R.P.)

(Impresos los cuatro primeros renglones. El resto manuscrito).
Málaga, 16 de febrero de 1983

Le agradezco muy de veras sus amables palabras. Entre los mejores homenajes está la privada vía amistosa.

Con mis cordiales noventa años.

Mi fidelísimo Juan: Le agradezco su telegrama a usted y a los suyos (a la ausente en Canarias)[116] y hasta Fray Luis, que sigue vivo y orientador.

La memoria me flaquea, pero usted me reaviva recuerdos inolvidables: Sevilla, Burgos, Salamanca...

Un muy cariñoso abrazo de su Jorge Guillén.

35
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 5 de abril de 1983

Mi querido Juan, inolvidable y fiel discípulo: *Arco Iris*[117]. ¿Será tal vez el mejor de sus volúmenes poéticos? Está no sólo muy bien compuesto. Además, y sobre todo, muy intensamente «sentido»?

Hay un poema de amor a través de esas páginas. Y me ha sorprendido, felizmente. Claro que los recuerdos se remontan a Jerez, Sevilla, Burgos, Salamanca...

«He vivido el amor. Sigo viviéndolo». Lo celebro. ¡Y qué imaginación! «Estoy poblado de álamos».

[113] *Tarjeta.*
[114] *Es la única vez, en toda la correspondencia, en que le habla de* tú.
[115] *Tarjeta.*
[116] *Se refiere, nuevamente, a su hija Carmen, profesora en La Laguna.*
[117] *J.R.P.:* Arco Iris. *Madrid, Ínsula, 1983; 80 págs.*

Querido Juan: tan viejo amigo a través de tantos años: Me alegra verle en tan buenas relaciones con su Musa.

Recuerdos de Irene. Recuerdos a Fray Luis, y a sus «estudios nobles».

Un abrazo de su Jorge (Guillén).

Recuerdos a la hija canaria.

36
(J.G. a J.R.P.)

Málaga, 2 de junio de 1983
(El «Corpus»)

Mi querido y muy fiel amigo Juan Ruiz Peña: Su artículo de *Ínsula* me ha gustado mucho, y sobre todo, cada vez que lo releo, me conmueve[118]: Es evidente que somos muy fieles amigos. Usted mi más antiguo discípulo de Sevilla. Me interesa mucho la evocación de todos aquellos años y de aquellos compañeros de brega. Hay sombras que he seguido y reconozco. ¿Qué fue de Pérez Infantes? Usted ha trabajo mucho siempre. Sevilla, Burgos, Salamanca. Y ha *hecho* usted revistas[119]. Y luego... Parece usted melancólico. No, por Dios, de ningún modo. La Historia literaria no será un disparate, y cada cual quedará en su debido puesto.

Y pienso en su hija Carmen «Ruiz Barrionuevo». En La Laguna, ¿verdad? Me gusta mucho su libro becqueriano. ¿Qué tal le va en esas islas?

Tiene usted muchas cartas de éste su viejísimo amigo. ¡Qué bien evoca usted aquellas clases en que recitaba y comentaba poetas! Yo recuerdo, como amigo de Sevilla, después de usted a Joaquín Romero Murube[120].

Yo soy el más viejo de todos, después de don Ramón Carande[121], palentino de Sevilla y Extremadura —a quien acaban de hacer Doctor Honoris Causa en Valladolid. 96 años. Y viaja y se mueve... Yo he renunciado «por prescripción facultativa» a los viajes. Aquí, en esta Málaga de mi extrema vejez, me tiene usted. Aquí pensamos morir Irene y yo.

Muy querido Juan: me emociona su fidelidad, su memoria. A todos los suyos, recuerdos. (Incluso a Fray Luis de León.) El tiempo —¿verdad?— nos convida a los estudios nobles. Un gran abrazo de su amigo más viejo Jorge.

[118] *Se refiere, otra vez, al interesante artículo «La época sevillana de J. Guillén», que se publicó en el número especial de* Ínsula, *correspondiente a febrero-marzo, de 1983, Nº 435-436; págs. 6 y 17.*

[119] *J.R.P. fundó y dirigió, como hemos dicho, las revistas* Nueva Poesía, *en Sevilla, de la que salieron cinco números, desde octubre de 1935, hasta junio de 1936, y* Álamo, *en Salamanca, en 1964, junto con el citado poeta salmantino José Ledesma Criado, y de la que aparecieron cinco números entre 1964 y 1974. Con motivo del aniversario de la muerte de J.R.P., el propio Ledesma ha asumido en 1992, la dirección de la revista, para dedicarle un póstumo y merecido* Homenaje, *al admirado poeta de* Arco Iris.

[120] *Joaquín Romero Murube, gran poeta y prosista (Los Palacios, Sevilla, 1904-Sevilla, 1969), vinculado, asimismo a la* Generación del 27. *La noche antes de morir estuvo hablando «de Cernuda y J. Guillén». Vid. el libro:* Versos y Prosas. *Prólogo y Selección de F. López Estrada. Sevilla, Edic. Homenaje al Autor del Excmo. Ayuntamiento, 1971; 303 págs.*

[121] *Don Ramón Carande y Tovar Carrión de los Condes, Palencia, 1887-Capela (Finca en Badajoz), profundo historiador y economista, compañero de Guillén en la universidad hispalense, y buen amigo suyo, al que visitó, ya nonagenario, en Málaga.*

37
(J.G. a J.R.P.)

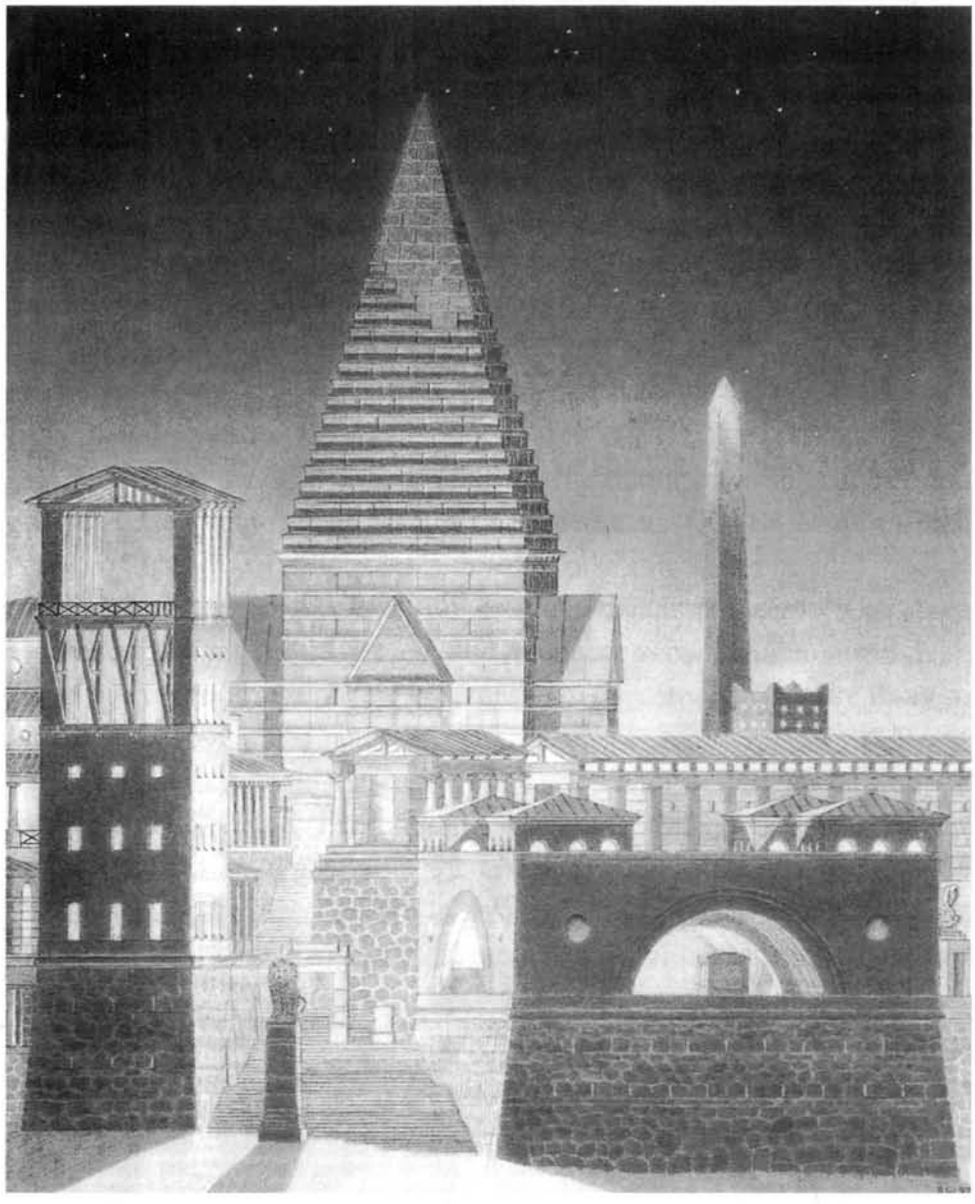
Málaga, 20 de junio de 1983

Mi querido Juan fidelísimo: Esta última carta[122], complemento del estudio de *Ínsula*, me ha interesado mucho. Me gusta saber todos esos datos que yo ignoraba. ¡La Musa! Claro, por supuesto. De modo que Pilar es profesora en Madrid[123]. Carmen, desde luego, ya tiene autoridad propia. Dígale que alguna vez me escriba y me cuente de su labor literaria.

Y usted viviendo tan cerca de Fray Luis, personaje que a mí me interesa cada día más. Muchos recuerdos de Irene. Un gran abrazo de su fidelísimo viejo amigo, aquel de Sevilla, Jorge.

[122] *«Esta última carta» parece toda una premonición, pues Guillén murió en Málaga, el 6 de febrero de 1984.*

[123] *Se refiere a la cuarta hija de J.R.P., Pilar, profesora de filosofía.*



La ciudad de Atlantis
(Rita Wolff, 1987)